

DARÍO LÓPEZ R.



LA
PROPUESTA
POLÍTICA
DEL
REINO *de* DIOS

ESTUDIOS BÍBLICOS SOBRE IGLESIA, SOCIEDAD Y ESTADO



Ediciones PUMA

DARÍO LÓPEZ R.

LA
PROPUESTA
POLÍTICA
DEL
REINO *de* DIOS

ESTUDIOS BÍBLICOS SOBRE IGLESIA, SOCIEDAD Y ESTADO



Ediciones PUMA

LA PROPUESTA POLÍTICA DEL REINO DE DIOS

Estudios bíblicos sobre la iglesia, sociedad y Estado

Darío López Rodríguez

Derechos de autor:

© 2009 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-05322

ISBN N° 978-9972-701-58-0

Primera edición, abril 2009

Tiraje: 1000 ejemplares

Editado por:

© 2009 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Av. Arnaldo Márquez 855, Jesús María, Lima

Telf./Fax: (511) 423-2772

E-mail: Administración: puma@cenip.org

Perú: pedidos@edicionespuma.org

Internacional: ventas@edicionespuma.org

Web: www.edicionespuma.org

Ediciones Puma es un programa del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP)

Diseño de carátula: Adilson Proc

Diagramación: Hansel J. Huaynate

Reservados todos los derechos

All rights reserved

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores

Salvo cuando se indique expresamente otra versión, las citas bíblicas corresponden a la versión Reina-Valera 1960

Impreso en el Perú

Printed in Peru

A mis hijas Mariela y Joselin. A mi sobrina Edith. Semillas nuevas del reino de Dios que a su tiempo florecerán para coadyuvar a tejer una nueva sociedad en la que moren la paz y la justicia.

CONTENIDO

Presentación	7
Introducción	9
La política de Jesús	13
Los profetas y el poder político	45
Entre Dios y el César	77
Los discípulos y las autoridades temporales	85
Discípulos y ciudadanos	93
La paz de la ciudad	99
Ciudadanos del reino y ciudadanos de la <i>polis</i>	107
Bibliografía	113

PRESENTACIÓN

En varios países de América Latina se observa que pastores y líderes evangélicos están participando en la política. Este hecho da cuenta de que el tradicional abstencionismo político que caracterizó a la mayoría de evangélicos en años anteriores, ha dado paso a una creciente participación en el espacio público. Hoy es frecuente la candidatura de pastores o dirigentes laicos para instancias de gobierno local, regional o nacional a través de organizaciones partidarias existentes o de partidos de corte confesional. Esto muestra un innegable proceso de «politización» de los evangélicos en las última décadas.

Sin embargo, las recientes evaluaciones especializadas respecto de la incursión de evangélicos en la política, descubren que esta participación es confusa, ineficaz y, no pocas veces, corrupta. Por esta razón, el autor de este libro, considera que a los evangélicos «todavía les queda un largo camino por recorrer en el campo de la política». El hecho es que los evangélicos han ingresado al quehacer político sin una cuidadosa reflexión de los fundamentos bíblicos y teológicos y sin la formación sociopolítica necesaria para una participación política con conocimiento de causa.

Cabe, por eso, reiterar que los ciudadanos evangélicos tienen el desafío de revertir el pasivo antes señalado, asumiendo la tarea política con sentido de responsabilidad, sabiendo que no bastan las buenas intenciones para incidir en la transformación de las estructuras de injusticia e inequidad social y para construir una sociedad realmente inclusiva o de ciudadanos reales. Como decimos en otra parte, nuestros países necesitan con urgencia políticos con claro compromiso ético, que trabajen por solucionar los grandes problemas que aquejan a la población mayoritaria, que fomenten la participación ciudadana, que no antepongan sus propios intereses a los de los sectores más vulnerables y que la integridad no sea sólo elemento del discurso.

Precisamente con la finalidad de proveer insumos bíblicos y teológicos para un mejor desempeño de los evangélicos que incursionan en los espacios de la vida pública, ha sido preparado este volumen. Si la lectura de este libro provoca conciencia de una participación política inteligente, responsable y con compromiso ético, nos daremos por satisfechos.

Lima, abril de 2009

LOS EDITORES

INTRODUCCIÓN

A diferencia de las décadas pasadas, actualmente ya no llama la atención que un número cada día más creciente de miembros, líderes y pastores de las iglesias evangélicas manifiesten un mayor interés en los asuntos públicos e incursionen en los procesos electorales como candidatos de partidos confesionales o de otros partidos políticos. Sin embargo, pese a que se trata de una novedad en la conducta pública de los evangélicos, si se la compara con la conducta habitual de abstencionismo o de «apoliticismo» de años anteriores, todavía les queda un largo camino por recorrer en el campo de la política. Las razones son varias.

En primer lugar, porque un balance apretado de la incursión de los evangélicos latinoamericanos en la política en años recientes demuestra que ellos siguieron casi la misma ruta que la de los políticos tradicionales. Es decir, no estuvieron libres de problemas endémicos como los casos de corrupción, nepotismo, clientelismo, favoritismo, ambición, entre otros; una conducta indeseable que para nada contribuyó a dibujar un rostro público completamente distinto al de la mayoría de los políticos no evangélicos.

En segundo lugar, debido a que, siendo mayormente personajes desconocidos fuera de la comunidad evangélica y no teniendo otra base social sobre la cual orientar su campaña electoral, no les quedó otro camino que el de utilizar el púlpito de las iglesias evangélicas como espacios de propaganda política partidaria, los templos como locales partidarios y a los creyentes como masa de maniobra en sus campañas electorales. Instrumentaron así la religión en beneficio propio, manipularon la fe de los miembros de las iglesias evangélicas, y utilizaron los lugares de culto como centros de captación de electores y de propaganda de su discurso político-religioso.

En tercer lugar, porque necesitan entender que el campo de la política es una frontera misionera que tiene sus propias reglas de juego, en las cuales el lenguaje religioso y las buenas intenciones son insuficientes si se desconoce que se trata de un terreno en el que los acuerdos y consensos son el pan de cada día. En otras palabras, la política no es un terreno en el que deben transitar los novatos e improvisados, como tampoco los arribistas y ambiciosos. Entre otras razones, porque el juego del poder exige, además de una cultura política mínima y de experiencia previa de gestión ciudadana, competencia profesional y solidez ética.

En cuarto lugar, porque la experiencia de los últimos años indica que buena parte de los evangélicos que estuvieron en el espacio público o se presentaron como candidatos, carecían de un discurso público basado en los principios del reino de Dios. Lo más que tenían era un lenguaje religioso adornado con citas bíblicas casi siempre sacadas de su contexto o manipuladas para legitimar sus acciones sociales y políticas, pero demasiado lejos de una

teología bíblica que refleje una reflexión crítica sobre el tema del poder y de la política como servicio al prójimo.

Teniendo en cuenta todas estas limitaciones y vacíos, y como una forma de coadyuvar a un mejor desempeño de los evangélicos con vocación de servicio al prójimo cuando incursionen en los distintos espacios de la vida pública, los estudios bíblicos reunidos en este pequeño volumen buscan proporcionar un insumo teológico básico para la acción misionera en un terreno relativamente nuevo todavía para la mayoría de evangélicos. Particularmente, intentan articular la propuesta política del reino de Dios, relacionándola con la naturaleza de la iglesia como una sociedad alternativa y con la presencia misionera de los creyentes en los movimientos sociales y en la comunidad política.

LA POLÍTICA DE JESÚS

La perspectiva lucana del poder

Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero Él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

—Lucas 22.24–27

Uno de los asuntos críticos que ha generado una amplia discusión teológica y política al interior de la comunidad evangélica es el tema de la incursión de un número cada día más creciente de ciudadanos de confesión evangélica en la plaza pública. Sin embargo, la experiencia reciente de estos nuevos actores sociales y políticos, da cuenta de que su gestión no ha sido ni distinta ni mejor que la de la mayoría de los políticos tradicionales. A pesar de ese déficit ético, un déficit que ha puesto en tela de juicio el testimonio público de todos los ciudadanos evangélicos,

no se puede negar que la comunidad evangélica ya no pasa desapercibida en las sociedades latinoamericanas.

Teniendo en cuenta todos estos datos de la historia reciente de los evangélicos, varias preguntas se pueden formular con respecto a la incursión de ciudadanos de confesión evangélica en la plaza pública. ¿Sobre qué bases teológicas y éticas se tiene que articular el ejercicio ciudadano de los evangélicos cuando participan en los movimientos sociales y en los partidos políticos? ¿Qué fundamentos bíblicos deben modelar la práctica política de los ciudadanos evangélicos cuando estos se encuentren en los espacios de poder?

Uno de los documentos claves del Nuevo Testamento, sumamente valioso para responder a estas preguntas, es el evangelio según San Lucas. De entre los textos de este evangelio que se pueden examinar para conocer la perspectiva lucana del poder, destaca notoriamente Lucas 22.24–27. Precisamente en este capítulo, a la luz de todo el testimonio lucano, se examinará con cierto detalle este texto tratando de captar la propuesta teológica relacionada con el tema del poder político que allí subyace, y conectándola con los desafíos sociales y políticos del entorno de misión.

El testimonio lucano

El tema del poder político es uno de los ejes transversales del evangelio según San Lucas¹. Al respecto, un examen

1 En el evangelio según San Lucas, las referencias al tema de la autoridad (*exousia*) y al tema del poder (*dunamis*) son más frecuentes que en los evangelios de Mateo y Marcos. La palabra *exousia* (autoridad o potestad), significa “poder legítimo, real o pleno para actuar, controlar, usar o disponer de alguien o de algo en cierto momento”.

panorámico de los relatos del evangelio de la infancia, registrados únicamente por San Lucas en su evangelio, ilustra ampliamente esta afirmación. *El Magnificat* o Canto de María (Lc 1.46–55), *El Benedictus* o Canto de Zacarías (Lc 1.67–79) y *El Nunc Dimittis* o Canto del anciano Simeón (Lc 2.29–32) dan cuenta de ello.

Así, por ejemplo, el contenido innegablemente político del *Magnificat* insinúa que para la doncella María, la esperanza mesiánica tenía como horizonte una completa transformación de las relaciones sociales y una inversión radical de la pirámide del poder:

Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos (Lc 1.52–53). Las palabras de María pueden explicar por qué para Carlos Escudero en este canto se presenta a Dios como el Dios intrahistórico, cercano, inmediato, el acompañante, guía y defensor del pueblo. Es el Dios de Israel, de su experiencia y liberación histórica, el Dios del éxodo, que se convierte en el paradigma de las demás liberaciones históricas (Escudero 1978: 200–201).

Además, el contenido de las palabras del anciano Simeón (Lc 2.25) y de la profetisa Ana (Lc 2.38) indica que para ellos la presencia del Mesías en el escenario de

Esta palabra que aparece en 102 ocasiones en el Nuevo Testamento, se utiliza dieciséis veces en Lucas, mientras que en Mateo y en Marcos se utiliza únicamente en diez ocasiones. La palabra *dunamis* (poder, capacidad, fuerza o milagros) significa “poder físico y habilidad para realizar algo”. Lucas utiliza esta palabra en quince ocasiones, Mateo en trece y Marcos tiene once referencias a ella.

la historia humana estaría conectada con la liberación de Israel. Lucas subraya que Simeón esperaba *la consolación de Israel* (Lc 2.25) y Ana *la redención en Jerusalén* (Lc 2.38). En ambos casos, como lo puntualiza Lucas en su evangelio (Lc 2.25, 37), no se puede negar la connotación política que subyace en la esperanza mesiánica de estos dos ancianos, justos y piadosos. En palabras de Howard Yoder:

Cualquiera sea la «verdadera forma histórica» de los eventos subyacentes detrás de la historia, podemos estar seguros de que, en la atmósfera de alta sensibilidad apocalíptica en la que vino Jesús, al menos era *posible*, sino *normal* para aquellos que esperaban la «consolación de Israel», ver en estas liberaciones milagrosas de la historia del Antiguo Testamento un paradigma del modo en que Dios salvaría a su pueblo en ese momento (Yoder 1985: 65).

Lucas en su evangelio no elude, entonces, el tema del poder político². Él presenta a Jesús de Nazaret como el Mesías prometido por los profetas del Antiguo Testamento, cuya plataforma programática expuesta en la sinagoga de Nazaret constituye un claro indicativo tanto del contenido como del alcance de su misión liberadora (Lc 4.16–30). De acuerdo con el testimonio lucano, su misión liberadora tenía como horizonte revertir el destino

2 Desde una perspectiva bíblica, la única autoridad legítima y plena la tiene Dios, ya que solamente Él tiene autoridad en sí mismo. En tal sentido, toda autoridad humana es una autoridad delegada o conferida, pues los gobernantes terrenales tienen que responder a Dios por la manera como la ejercen, desde sus respectivas posiciones o espacios de poder.

de los pobres y de los sectores condenados al ostracismo social, como las mujeres, los cobradores de impuestos, los niños, los samaritanos y los leprosos. Dos temas clave del tercer evangelio son suficientemente explícitos sobre este asunto. Por un lado, el amor especial de Dios por los pobres y los excluidos del mundo; por otro, la naturaleza y el alcance universal de la misión (López 2004a: 17–47).

Parece claro, entonces, que para Lucas la proclamación de Jesús relativa al reino de Dios tenía una dimensión política incuestionable. Todo el evangelio de Lucas da testimonio de ello. Sin embargo, pasajes exclusivamente lucanos como Lucas 13.32, un texto en el que Jesús llama a Herodes Antipas la autoridad temporal de ese tiempo, *aquella zorra* o un gobernante astuto, son especialmente notables para captar la textura teológica del tercer evangelio con respecto al tema del poder político. Lo mismo se puede afirmar sobre el carácter claramente político de la predicación de Juan el Bautista (Lc 3.1–18), un profeta que criticó públicamente incluso al propio Herodes Antipas, el gobernante temporal de ese tiempo (Lc 3.19); crítica pública que lo condujo primero a la prisión (Lc 3.20) y, posteriormente, a la muerte (Lc 9.9)³.

Particularmente, en Lucas 22.1–71 el tema del poder político tiene detalles singulares relacionados con el contraste entre los valores del reino de Dios y los valores sobre los que se sostienen los reinos de este mundo

3 No se tiene que olvidar, además, que únicamente Lucas ubica la historia de Jesús de Nazaret en su contexto histórico específico, mencionando por nombre a autoridades políticas como los emperadores romanos Augusto César (Lc 2.1) y Tiberio César (Lc 3.1), Cirenio el gobernador de Siria (Lc 2.2), el gobernador romano de Judea Poncio Pilato (Lc 3.1) y a Herodes tetrarca de Galilea (Lc 3.21).

instrumentados por la *potestad (exousía) de las tinieblas* (Lc 22.53). Todo el capítulo 22 del tercer evangelio registra lo que bien podría llamarse la *hora de la potestad de las tinieblas* (Lc 22.53).

En este capítulo se registra el complot para matar a Jesús de Nazaret, un complot en el que uno de sus discípulos, Judas Iscariote —cuyo apelativo Iscariote probablemente significa *sicarius* o sicario (Cullmann 1980: 21)— participó activamente (Lc 22.1–6). Se registran también los relatos de la institución de la cena del Señor (Lc 22.7–23), el anuncio de las negaciones de Pedro (Lc 22.31–34), la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní (Lc 22.39–46), el arresto de Jesús (Lc 22.47–53), las negaciones de Pedro (Lc 22.54–62) y el remedo de juicio que le hicieron a Jesús las autoridades religiosas judías (Lc 22.63–71).

Resulta interesante notar, además, que en este capítulo se hace referencia en varios momentos a la *espada* (Lc 22.36, 38, 49, 52), un instrumento para matar o un arma de guerra cuyo matiz político no necesita mayor explicación, particularmente, si se lo asocia con la existencia de grupos de resistencia a la ocupación militar romana como los zelotes y los sicarii⁴.

4 Oscar Cullmann, subrayando que se debe *examinar las enseñanzas de Jesús sobre el fondo de las ideas de su tiempo*, expresa lo siguiente sobre este asunto: «Los zelotes son, pues, celosos, decididos, comprometidos, con un matiz de fanatismo. Celosos de la ley, esperan ardientemente al mismo tiempo el advenimiento del reino de Dios para un futuro muy próximo [...] los zelotes [...] con un programa de reforma radical del culto del templo y del sacerdocio vigentes [...] Los sicarii, designación latina, literalmente hombres de cuchillo, con un programa más bien político, encaminado a la expulsión de los romanos y al establecimiento de un poderoso reino de Israel. Pero en ambos grupos se rozaban fe y política. Y es que ambos querían

Precisamente, teniendo como trasfondo todos estos datos registrados por Lucas en su evangelio y durante la institución de la Cena del Señor en el aposento alto, se ubica el relato de la discusión de los discípulos de Jesús acerca de quién de ellos iba a ser el más importante o el más grande en el reino de Dios. ¿Por qué? ¿Qué intentó comunicar Lucas a sus primeros lectores?

Un dato significativo puede ayudarnos a entender la intención particular del autor del tercer evangelio. Como ya se ha señalado, llama la atención una declaración que hizo Jesús, registrada únicamente por Lucas en su evangelio, cuando fue arrestado por las autoridades judías en el huerto de Getsemaní. De acuerdo con el testimonio lucano, las palabras pronunciadas por Jesús en aquella ocasión fueron: [...] *mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas* (Lc 22.53). Según el sentido del relato lucano, parece que la discusión de los discípulos de Jesús relacionada con rangos o lugares de preeminencia en el reino de Dios formaba parte del plan de destrucción de Satanás. Este ya había captado previamente a uno de los doce, Judas Iscariote (Lc 22.3-4), y estaba intentando atraer la atención de los otros discípulos para que fueran seducidos por la lógica humana predominante en ese tiempo en cuanto al ejercicio del poder político.

En efecto, parece que así fue, ya que cuando se introdujo en el círculo de los discípulos la idea corriente de acceso al poder político, según el modelo de liderazgo aceptado en ese tiempo, ellos pensaron y actuaron como los personajes humanos que gobernaban despóticamente a las

provocar el cambio por la violencia, para lo cual debían luchar contra la autoridad establecida en Palestina» (Cullmann 1980: 14-15).

naciones paganas. ¿Quiere decir esto que la política es en esencia un asunto meramente mundano? ¿Está el terreno de la política enteramente bajo el dominio de Satanás y de sus instrumentos humanos? ¿Cuál es, entonces, el papel ciudadano de los discípulos como miembros de la *polis*? ¿Cómo tienen que actuar ellos dentro de la *polis* de la cual forman parte?

A la luz de la discusión previa sobre la perspectiva lucana del poder, parece claro que un texto bíblico clave como Lucas 22.24–27 delinea principios sumamente valiosos para la acción política de los discípulos de Jesús en cualquier marco temporal. Es un texto bíblico del cual se desprenden tres asuntos clave relacionados con el tema del poder político: Las aspiraciones humanas, las estructuras de poder y la ética del reino de Dios.

Cada uno de estos tres temas tiene lecciones sociales y políticas particulares entrelazadas entre sí y que son especialmente pertinentes para este tiempo en el cual un número creciente de miembros, líderes y pastores evangélicos, con diversos intereses individuales y colectivos, afirman haber sido llamados por Dios para ingresar en el campo de la política con el propósito de «refundar» moralmente la nación. ¿Qué se debe tener en cuenta o considerar con mucho cuidado cuando un ciudadano de confesión evangélica, sea este pastor o miembro de una congregación, incursiona en la plaza pública? Veamos.

Las aspiraciones humanas

Uno de los temas que está presente en Lucas 22.24–27 es el de las aspiraciones humanas relacionadas con la cuestión del poder político. En este texto se relata la discusión entre los discípulos de Jesús sobre los lugares de preeminencia

que tendrían en la inminente —según ellos— instauración del reino de Dios⁵. Allí se indica lo siguiente sobre este tema clave que permeaba la mentalidad de todos los discípulos: *Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor* (Lc 22.24). O como se traduce en la Nueva Versión Internacional (NVI): *Tuvieron además un altercado sobre cuál de ellos sería el más importante* (Lc 22.24).

A la luz de los datos que se tiene sobre el contexto histórico, se puede afirmar que la discusión de los discípulos de Jesús de Nazaret estuvo asociada con los presupuestos teológicos y políticos propios del marco cultural judío de ese tiempo, porque a ellos «les costaba trabajo prescindir de las ideas corrientes sobre el reino de Dios» (Cullmann 1980: 44)⁶. Así, como muchos de sus contemporáneos, los discípulos de Jesús creían que el reino de Dios prometido por los profetas del Antiguo Testamento estaría restringido exclusivamente a un espacio geográfico definido (Israel) y tendría una dimensión política concreta (la liberación de la situación de opresión en la cual se encontraba el pueblo judío en ese momento)⁷. Más aún, parece que los discípulos

5 Cuando examina este texto bíblico, Howard Marshall acota que: «Si allí existía la posibilidad de que uno de sus discípulos traicione a Jesús, también existía la posibilidad de disensión entre ellos como consecuencia del deseo terrenal por los lugares de privilegio y autoridad» (Marshall 1979: 810).

6 Aquí se debe tener en cuenta un dato sumamente valioso sobre la visión del mundo de los judíos en el tiempo de Jesús. Ellos no separaban la religión de la política, ya que, según su cosmovisión, veían a la religión y a la política como algo integral, porque el propósito de Dios se relacionaba con la nación (Stokes 2005:38).

7 Oscar Cullmann, sobre este tema, precisa que «en tiempos de Jesús existían ya en el judaísmo dos concepciones muy diferentes respecto al Mesías. Según una, más o menos oficial y compartida por la mayoría

de Jesús «veían su posición en términos políticos, y se veían a sí mismos como seguidores políticos del Mesías» (Storkey 2005: 85)⁸.

Este es el dato histórico particular que se deriva, por ejemplo, del análisis de textos bíblicos como Mateo 20.20–28; Marcos 10.35–45 y Hechos 1.6, textos en los que se hace referencia a asuntos como las posiciones de privilegio y a temas como la restauración del reino al Israel geográfico, temas que estaban en el centro de la discusión de los discípulos. En estos textos se precisa lo siguiente:

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda (*Mt 20.20–21*).

Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en

del pueblo, el Mesías era un guerrero victorioso, el cual, como Rey, había de establecer en la Tierra un poderoso reino de Israel, por el cual reinaría Dios en el mundo. Según la otra, que era de los círculos más reducidos, el reino de Dios se realizaría al margen de las contingencias terrenas, en un marco cósmico, por aquel a quien el Libro de Daniel y los Apocalipsis apócrifos llaman “el Hijo del Hombre” y que “vendrá sobre las nubes del cielo” (Dn 7.13)» (Cullmann 1980: 31).

8 Alan Storkey, comentando sobre Lucas 22.24, afirma que «ni sus discípulos, ni Herodes Antipas veían la campaña de Jesús como apolítica» (Storkey 2005:85).

tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda (*Mr 10.35–37*).

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? (*Hch 1.6*).

¿Por qué es valiosa esta información sobre las ideas corrientes que había con respecto al advenimiento del Mesías prometido? Porque ese marco cultural y teológico preciso, propio del mundo político-religioso judío del primer siglo, permite comprender mejor tanto las motivaciones como las pretensiones individuales y familiares que estaban detrás de la disputa o discusión de los discípulos de Jesús sobre el estatus y la capacidad de ejercer dominio sobre los demás.

Al respecto, tanto los relatos de Mateo y Marcos como el de Lucas indican que los discípulos pensaban que el establecimiento del reino de Dios estaba cerca y, por esa razón, buscaban asegurarse los primeros lugares o los puestos de preeminencia en el reino mesiánico. Como lo precisa Lucas en su evangelio: [estaban] *cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios [basileia tou theos] se manifestaría inmediatamente* (*Lc 19.11*). Además, un análisis comparado de Lucas 22.24 con Mateo 20.24 y Marcos 10.41, demuestra que el tema del poder estaba presente en la mentalidad de todos los discípulos, y no únicamente en la de los hijos de Zebedeo y de su madre Salomé⁹.

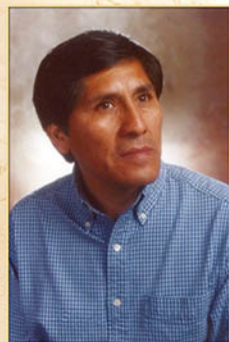
9 De acuerdo con el evangelio de Mateo, fue la madre de los hijos de Zebedeo quien le pidió a Jesús que en su reino sus hijos, Juan y Jacobo, se sentaran en los lugares de preeminencia (*Mt 20.20–21*). Tomando como base la información consignada en Marcos 15.40; 16.1; Mateo 27.56 y Juan 19.25, textos bíblicos donde se mencionan datos sobre

LA PROPUESTA POLÍTICA DEL REINO de DIOS

ESTUDIOS BÍBLICOS SOBRE IGLESIA, SOCIEDAD Y ESTADO

El propósito de este libro es proveer recursos bíblicos y teológicos para la acción misionera en el campo de la política. Los estudios reunidos en este volumen constituyen una sistematización de lo que el autor entiende como propuesta política del reino de Dios. Vale decir, es un marco para el compromiso social y político expuesto desde la perspectiva del evangelio.

- *¿Sobre qué bases bíblicas y teológicas deben los ciudadanos evangélicos forjar su comprensión y práctica política?*
- *¿Qué hacer para que la experiencia política de los evangélicos no sea una reproducción de los males endémicos de la política?*
- *¿Cómo evitar la instrumentación de la religión o la manipulación de la fe religiosa con fines partidarios?*
- *¿Cómo forjar una cultura política coherente con los valores del reino de Dios?*
- *¿Cómo se articula una teología bíblica del poder y de la política pertinente para hoy?*



Darío López Rodríguez, obtuvo su PhD en el Oxford Centre for Mission Studies, Oxford, Reino Unido. Es presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú; profesor visitante del Church of God Theological Seminary (Cleveland, Tennessee, USA), del Centro de Capacitación Misionera (La Paz, Bolivia), del Seminario Bíblico Gamaliel de la Iglesia de Dios, del Colegio Pentecostal (San Juan, Puerto Rico), del Seminario Sudamericano (Quito, Ecuador); es profesor de la Universidad Bíblica Latinoamericana, Recinto Lima. Pastor de la Iglesia Monte Sinaí en Villa María del Triunfo de la Iglesia de Dios del Perú y autor de varios libros.



Ediciones PUMA

ISBN 978-9972-701-58-0



9 789972 701580

Vida Cristiana – Política